

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios a la Conservación de la Biodiversidad

Gerardo Báguena

Sr. director de la Fundación BBVA.

Sres. miembros del Jurado.

Autoridades.

Ilustrísimo Sr. Coronel jefe del servicio de Montaña de la Guardia Civil.

Sras. y Sres. Buenas tardes a todos.

Quisiera expresar en primer lugar mi más profundo agradecimiento a la Fundación BBVA y a todas las personas de su equipo que hacen posible, cada año, estos premios y esta inolvidable ceremonia.

Vivimos hoy un panorama social y ambiental muy distinto al que teníamos en España cuando, hace ya 26 años, creamos la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos. En aquel entonces apenas se hablaba de conservación de especies amenazadas ni de obligaciones con el medio ambiente. Por aquellos años se utilizaba la naturaleza bajo planteamientos cortoplacistas muy obtusos, que respondían a un profundo desconocimiento de la capacidad de la Tierra para soportar todo lo que le estábamos pidiendo. Esa desatención a la vida natural nos

ha costado cara, y quizá este ya imparable cambio climático que nos afecta a todos, sea una clara manifestación de todo ello.

Recuerdo que, cuando empezamos a plantearnos si podíamos dedicar nuestra vida profesional y personal a la conservación de la naturaleza, sucedían cosas que hoy parecen impensables, y que además, y eso es una buena noticia, hoy tendrían una notable factura política y social... Pongo solo un ejemplo: en enero del año 2.000, ese año en el que todos especulábamos con supuestos apagones informáticos, lo que se apagó de verdad y para siempre fue la vida de la última hembra de bucardo del planeta, la mítica cabra montés pirenaica, y la teníamos aquí al lado, en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Una extinción contemporánea, terrible y silenciosa, que pasó en gran medida inadvertida.

Fue en aquellos años cuando arrancamos nuestro proyecto, con más pasión que medios, ya que, como recordarán mis compañeros del patronato aquí presentes, tuvimos que hipotecar nuestros prismáticos y un ordenador para obtener los 3.000 € que se necesitaban para constituir una fundación. Y ya entonces empezamos a trabajar en la idea de que recuperar especies amenazadas como el quebrantahuesos no debía suponer un problema, sino una excelente forma de generar desarrollo social y económico en el medio rural español. Recuperar las poblaciones extinguidas de quebrantahuesos de la mano de la población local, fomentando la economía verde, generando activos económicos en torno a esta especie, fue para nosotros la meta a alcanzar.

Realmente, nuestra motivación estaba suscitada por una especie que nos los ponía muy fácil, que nos embelesaba y fascinaba por igual, ya no solo por su seductora belleza, sino también por la dureza del entorno que habita, el ser capaz de vivir en las montañas más altas de España y de Europa, morar en los cielos más altos del Himalaya, construir y tapizar nidos a 2.000 metros de altura en pleno invierno con lana procedente de ovejas, e iniciar su ciclo reproductor en esas condiciones. Y todo ello, alimentándose solo de las proteínas presentes en los huesos. Era simplemente maravilloso. Y algo mágico debe de tener para que en plena dictadura franquista, en el año 1958, el quebrantahuesos fuera la primera especie que gozó de protección legal en nuestro país, con el argumento, ya entonces, de su “escasez en toda España, y sus problemas para multiplicarse”.

Hoy están aquí algunas de las personas que desde sus cargos y responsabilidades en la administración pública, permitieron en su momento que esta Fundación trabajara en la recuperación del quebrantahuesos: a todos ustedes, gracias; sin ustedes todo esto hubiera sido simplemente imposible. Hemos pasado de una situación crítica en los años 90, con apenas 100 ejemplares en toda España, a los más de 1.200 existentes en la actualidad. Y, sin embargo, en ese largo camino el quebrantahuesos nos ha ido mostrando un extenso rosario de acciones humanas que explican por qué existe una crisis mundial de biodiversidad.

En nuestra opinión, invertir en conservación de especies no es solo reflotar poblaciones, sino también contribuir a mitigar la crisis

30 de noviembre de 2021

climática, y avanzar en materia de salud pública, empleo, seguridad alimentaria y derechos humanos. Eso es, a nuestro juicio, recuperar biodiversidad.

Permítanme ya, para finalizar, dar las gracias al Sr. Director de la Fundación BBVA, ya que su apoyo y tesón en el mantenimiento de estos singulares premios nos anima a todos a seguir con la ilusión y firmeza con la que empezamos hace ya 26 años.

Por último, quiero citar unas palabras que escribió Francisco Umbral allá por el año 1979, y que retratan muy bien de dónde venimos, aunque espero que no aventuren hacia dónde vamos. Esas palabras son éstas:

“El cielo nos contempla por los ojos de acero y sangre de este último quebrantahuesos, fiel a una península de locos. Que no se nos muera. Que no se diga”.